

# EL MITO RENACIDO

Ubicado en un enclave privilegiado de la península de Pollença, al norte de Mallorca, el hotel Formentor, abierto a finales de los años veinte, vivió un idilio con celebridades del arte, la política y las letras de todo el mundo. Tras cinco años de trabajo, el establecimiento recupera su brillo de antaño de la mano de la cadena Four Seasons, la arquitectura de Estudio Lamela y el interiorismo de Gilles & Boissier.

POR DAVID QUESADA



En sus terrazas se solazaron leyendas de la época dorada de Hollywood como Audrey Hepburn, Charles Chaplin o Grace Kelly –quien pasó allí la luna de miel con el príncipe Rainiero de Mónaco–. También fue el escenario de algunas de las legendarias broncas entre María Callas y Aristóteles Onassis, y el lugar escogido por Camilo José Cela para crear un premio literario. Tras casi un siglo de existencia, varios dueños y muchas peripecias, el hotel Formentor reabre sus puertas, esta vez con el sello de la prestigiosa cadena Four Seasons, con el objetivo de reeditar ese esplendor. La rehabilitación arquitectónica fue encargada a Estudio Lamela, después de su primer trabajo con la cadena, el Four Seasons Madrid. El lugar no le es desconocido a Carlos Lamela, cuya familia siempre ha tenido una relación muy especial con Mallorca. “Mis padres se habían hospedado allí varias veces”, comenta. El proyecto implicó la reconstrucción completa del edificio, algo que en principio no estaba



Desde el hotel se disfruta de unas espectaculares vistas del cabo de Formentor. En la página anterior, el edificio aparece en la distancia con su característica silueta en forma de línea blanca.

previsto dada la exigencia del Ayuntamiento de conservar esa línea blanca en el paisaje que representaba la construcción original. “Pero la normativa que surgió tras la Covid nos permitió la demolición total –según él había elementos arquitectónicos que estaban en muy mal estado–, siempre con el compromiso de conservar la geometría. La fachada se ha reconstruido en línea con lo que había sido, con la diferencia de que antes había ventanas y ahora balcones. Ahora es mucho mejor, más bonito, tiene una profundidad de la que carecía”.

**MIRANDO AL MAR** :... El establecimiento, rebautizado como Four Seasons Resort Mallorca at Formentor, tiene menos habitaciones que el hotel original –112 frente a 120–; eso es porque ahora todas se asoman al mar, lo que refuerza la conexión con el entorno. “Antes uno iba por un pasillo central y tenía las habitaciones que daban al mar y las que daban a la montaña. Cuando llegó la nueva propiedad, con buen criterio dijo no, todas las ▶



Derecha, el vestíbulo de llegada. Aquí, muchas de las piezas creadas por Gilles & Boissier son premeditadamente bajas y de líneas suaves para que el paisaje siga siendo el protagonista del espacio. Abajo, la escalera que parte del bar y el restaurante. El comisariado de arte se hizo en colaboración con la galería y agencia artística mallorquina **Aba Art Lab**.



“LA INTENCIÓN FUE CREAR MOBILIARIO QUE TUVIERA UN FUERTE VÍNCULO MATERIAL Y ARTESANAL CON LA ISLA”

**GILLES & BOISSIER**



Arriba, a la izquierda, y junto a estas líneas, la Suite Royal. Encima, el baño de una de las habitaciones. Piezas a medida se combinan con diseños de la colección de Gilles & Boissier, que incluye muebles, iluminación, asientos y accesorios, lo que permite que los interiores resulten a la vez específicos para cada espacio y en consonancia con el vocabulario de diseño general del estudio.

habitaciones tienen que orientarse al Mediterráneo. Con lo que el pasillo se trasladó del centro a la parte posterior”. La actuación se asentó también sobre criterios medioambientales con el objetivo de obtener la certificación LEED. “Hoy no se puede proyectar y construir de espaldas a los requerimientos de sostenibilidad. No solo porque las compañías hoteleras lo demandan; incluso los propios clientes lo exigen”, concluye el arquitecto.

**LENGUAJE ENVOLVENTE** :::: En este contexto, la labor de Gilles & Boissier consistió en replantear los interiores para crear una nueva “arquitectura dentro de la arquitectura”, de tal forma que se dotara al complejo de una nueva sensación de espacio, ambiente y fluidez. En lugar de limitarse a decorar las habitaciones ya terminadas, el estudio creó un nuevo lenguaje interior dentro de la arquitectura existente, rediseñando espacios como el vestíbulo de dos niveles, donde los grandes ventanales enmarcan los árboles, el mar y la costa ▶

FOTOS: FOUR SEASONS, HOSPITALITY BUILDERS

que se extiende más allá. El mobiliario incluye piezas a medida creadas en exclusiva para formar parte de un lenguaje interior completo y envolvente. “La intención era crear muebles que se sintieran profundamente conectados con Mallorca, rindiendo homenaje al paisaje de la isla, a su cultura material y a la artesanía local, incluyendo el uso de tejidos *ikat*, típicos de las Islas Baleares”, comentan Patrick Gilles y Dorothée Boissier. Los materiales naturales como el ratán, la piedra, el lino, la madera en bruto, los metales martillados y el yeso texturizado fueron fundamentales en el lenguaje del diseño, logrando un equilibrio entre lo rústico y la elegancia. La presencia del arte también es significativa. En lugar de considerar las obras de arte como un elemento decorativo independiente, Gilles & Boissier las abordaron como parte de una narrativa interior más amplia, creando una experiencia visual coherente arraigada en el lugar, la memoria y la artesanía. ■ [fourseasons.com](https://fourseasons.com)